

EXCLUSIVO

LA HISTORIA SECRETA DEL COMLOT QUE TERMINO CON LA VIDA DE SCHNEIDER

DERECHOS RESERVADOS
Prohibida la reproducción total o parcial.

por
el Coronel
Raúl Igualt

DURANTE MAS DE CIEN DIAS, y a partir del 22 de octubre pasado, los medios informativos marxistas y fuentes del propio Gobierno, han utilizado ilegalmente fragmentos de hechos y declaraciones formuladas por detenidos en el Caso Schneider, con el objeto de confundir a la opinión pública, o desviar sus reacciones emocionales en sentidos bien definidos y adecuados a sus propósitos de lavado cerebral masivo.

La innecesaria prolongación del sumario ha impedido, por otra parte, que la prensa no marxista e independiente tenga acceso directo a las fuentes que le permitirían presentar al lector un cuadro claro de lo que ocurrió antes y después de la accidental muerte del Comandante en Jefe del Ejército.

Esta situación movió al Coronel en Retiro Raúl Igualt Ramírez, suegro del General Roberto Viaux Marambio, a relatar parcialmente la dramática historia de un grupo de civiles y militares empeñados en impedir que el país fuera entregado a manos del marxismo. Sus esfuerzos se frustraron por dos razones: los innecesarios disparos sobre el Comandante en Jefe, y el increíble pacto o "aclaración de intenciones", que Radomiro Tomic había suscrito con Salvador Allende antes de las elecciones, y según el cual resultaba lo mismo votar por Tomic que votar por Allende.

En este artículo, escrito por el Coronel Igualt, hay un circunstanciado relato de los días que precedieron al 22 de octubre, de los personajes que en ellos actuaron y de los planes que se perseguían, cuya culminación debió llevar a la Presidencia de la República al Almirante Hugo Tirado Barrios.

EL CORONEL IGUALT ROMPE

SU SILENCIO DE

PROTAGONISTA Y TESTIGO

MI LARGO SILENCIO DEBE SER COMPRENSIBLE PARA TODO AQUEL QUE NO TENGA ALMA DE DELATOR.

DESPUES DE TRES MESES, me he decidido a hablar y expresar todo lo que sé, ya sea como actor directo o como testigo presencial o de oídas, según en cada caso lo precisaré.

Para hablar, he tenido en consideración las siguientes razones:

a) Que el desarrollo de la investigación, según lo que detalladamente informa la prensa, entraña el riesgo de que unos pocos aparezcan como los únicos responsables, cuando en verdad estos son muchos más.

b) Que, aunque mi propia suerte no me importa, veo a algunos de mis conocidos y a hombres idealistas procesados y encargados reos por la comisión de un delito que jamás se pensó ejecutar.

c) Que guardan cobarde silencio o niegan su participación hombres que tuvieron igual o mayor responsabilidad y que estaban destinados a tener los lugares de más alta preeminencia en el caso de haber tenido éxito los planes comunes.

d) Que es posible, de continuar presentándose los hechos como hasta ahora se hace, que escapen a su responsabilidad quienes en forma traidora y dolosa torcieron los acontecimientos para lo que iba a ser una simple retención o secuestro, se transformara en un lamentable homicidio; y

e) Que día a día continuamos viendo a políticos de los más diversos sectores presentarse ante la opinión pública como defensores inmaculados de una democracia que negaron con sus actos.

Un sólo Acto e Intención, Indivisibles

HAY QUE DEJAR definitivamente en claro que tanto el caso **Schneider** como la **sedición o Golpe de Estado** forman un solo conjunto, indivisible. La retención de **Schneider** (no la muerte, que desgraciadamente acaeció), se concibió y planeó como un hecho necesario e imprescindible para poder realizar lo segundo, como explicaré en detalle.

Es preciso remontarse al 21 de Octubre de 1969, fecha del acuartelamiento del Regimiento Tacna. Mi yerno, el **General Roberto Viaux Marambio**, actuó movido por razones exclusivamente gremiales y profesionales. Sólo buscaba devolver a nuestras Fuerzas Armadas su antigua eficiencia técnica, así como hacer justicia en lo económico a sus sacrificados miembros.

bros: el soldado chileno que siempre lo ha dado todo sin pedir nada para sí.

La casi totalidad del país estuvo espiritualmente a su lado y, pese a las declaraciones oficiales, todo chileno sabe hoy, en lo íntimo de su conciencia, que si el General Viaux lo hubiese deseado o hubiese acogido múltiples sugerencias, y hasta súplicas, el mismo día habría pasado sin dificultad del Regimiento Tacna a La Moneda.

El movimiento del Tacna trascendió ampliamente a la civilidad. Con justicia, a mi juicio, Viaux se transformó en un símbolo de virtudes nacionales que parecían perdidas. Pronto fueron no sólo grandes grupos de juventudes universitarias y obreras, sino hombres y mujeres de las más diversas edades y sec-

tores, los que diariamente visitaban la casa del General Viaux. La mayor parte eran desconocidos para nosotros, pero todos deseaban verle y cambiar ideas con él.

Muy a su pesar, el General Viaux se encontró transformado así en un líder de corte muy distinto al conocido en nuestro país. Una tremenda presión se empezó a ejercer sobre él, primero, para que presentara su propia candidatura presidencial; después, para que apoyara a algunos de los tres candidatos y, por último, efectuadas las elecciones, para que se opusiera al entronizamiento del comunismo internacional en el gobierno de la República.

Casi diariamente me juntaba con él y me participaba sus actividades y los acontecimientos que antes he resumido.

Las Elecciones Presidenciales, Viaux y Allende

ANTES DE LAS elecciones del 4 de Septiembre de 1970, el General Viaux recibió visitas o celebró reuniones con representantes de los diversos candidatos, jamás por iniciativa del General.

Así, en el período pre-electoral, puedo mencionar entre los representantes de don Salvador Allende, a las siguientes personas:

Al señor Capitán en Retiro, Carrasco Vilches, quien concurrió al domicilio del General Viaux a pedirle que tuviera una entrevista con el señor Allende, cuándo, dónde y como el General lo quisiera, siempre dentro del mayor secreto, y a fin de que el General apoyara esa candidatura.

Aseguró que traía esa petición directamente del senador Allende.

El General Viaux, junto con agradecer esa deferencia y manifestar que respetaba mucho al señor Allende como persona, precisó que no deseaba tomar parte en la política contingente;

A don Carlos Lazo, miembro del Comité Central del Partido Socialista y actual Vicepresidente del Banco del Estado;

Al señor Jaime Suárez, también miembro del Comité Central del Partido Socialista y actual Ministro Secretario General de Gobierno;

Al senador don Carlos Altamirano, del mismo par-

tido y al señor Alfonso David Lebon, de la Acción Popular Independiente;

De parte del señor Alessandri o de su candidatura, puedo citar al señor Beeche, a quien vi personalmente y a quien fui presentado. No fue el único de ese sector político.

Unos y otros trataban de atraer al General Viaux para que apoyara a sus respectivos candidatos, formulándole los más variados ofrecimientos o dándole seguridades acerca del rumbo que tendría el gobierno de triunfar su candidato.

La posición del General era de una cortés negativa. No deseaba intervenir en la contienda política en marcha. Estimaba que la forma en que se planteaban las cosas era ajena al sentir de los chilenos, a quienes se dividía más y más. Por otra parte, comentaba que la lucha electoral se había planteado en un terreno de insultos, de calumnias y falacias que no prestigiaba a la democracia chilena. En definitiva, consideraba el General Viaux que cualquiera de los tres candidatos que triunfase, no iba a ser la solución que el país requería.

Debo aclarar que las reuniones, en su mayoría, se verificaban con el General Viaux a solas, o con otras personas, y que sólo en algunas estuve yo, o presencié la llegada de los emisarios. En todo caso, normalmente el General comentaba más tarde conmigo lo que se había tratado.

“... puedo mencionar entre los representantes de don Salvador Allende a las siguientes personas: al señor Capitán en Retiro Carrasco Vilches, quien concurrió al domicilio del General Viaux...”

La Unidad Popular Presiona Después de Septiembre

DESPUES DE LAS elecciones del 4 de Septiembre, y antes de la decisión del Congreso Pleno, la Unidad Popular acentuó sus intentos de acercamiento.

Recuerdo, a lo menos, una nueva visita del señor **Carlos Lazo** y otras de don **Homero Julio**, miembro del Comité Central del Partido Socialista. En una de esas visitas, el señor **Homero Julio** concurrió acompañado de un amigo común, el señor **Guillermo Guzmán Ossa**, mientras le esperaba en el auto don **José Tohá**, actual Ministro del Interior.

En esa conversación me tocó estar presente, en tanto que a mi hijo, Raúl Igualt Ossa, le consta que el señor **Tohá** esperaba en el auto.

En mi presencia, se solicitó al General **Viaux** que fuera a visitar al señor **Allende**, lo felicitara por su triunfo e hiciera una declaración pública al respecto.

Tengo entendido (por habérmelo informado el General **Viaux**, aunque no se dijo en mi presencia), que a cambio del apoyo a don **Salvador Allende** se le ofrecía la Embajada de Chile en los Estados Unidos o en Argentina, a su elección.

Viaux se Niega a Colaborar con el Comunismo

UNA VEZ MAS, el General se negó a esa solicitud, manifestando que a su juicio, el proceso electoral no estaba terminado, aún cuando el senador **Allende** había obtenido la primera mayoría relativa, y que era preciso esperar la definición del Congreso. Agregó que no deseaba tomar parte en la política partidista, y que no podía cooperar con un probable gobierno del señor **Allende** si el Partido Comunista era parte del mismo, ya que como soldado no podía aceptar que fuera Gobierno una organización política que recibía órdenes del extranjero y que anteponía esos intereses a los de Chile.

En estos predicamentos, no había entendimiento posible. Debo dejar constancia, sin embargo, que en esta entrevista, y en mi presencia, los señores **NN** y

Homero Julio, reconocieron que el Partido Comunista representaba un peso o carga difícil de llevar; que sabían que muy pronto los comunistas tratarían de minar las instituciones fundamentales del país, y aun de absorber al mismo Partido Socialista, lo que ellos no permitirían en caso alguno. Terminaron asegurando que si esos eventos, que ellos consideraban seguros, se producían, entonces volverían a recurrir al General **Viaux**.

Sé también que personeros del sector **alessandrista** (según me lo confidenció el General) se acercaron a él para que en alguna forma contribuyera a que el Congreso Pleno eligiera a quien había obtenido la segunda mayoría. A estos requerimientos contestó el General que no cambiaría su actitud de prescindencia política.

La Democracia Cristiana Inicia su Aproximación a Viaux

CASI INMEDIATAMENTE después del 4 de septiembre, se evidenció dentro de la Democracia Cristiana un sector decidido a impedir que el comunismo tomara el control del país.

Era de público conocimiento, y así lo ratificaron personeros muy allegados a él, que el Presidente **Eduardo Frei** pasaba por momentos de acentuada depresión nerviosa, y que repetía que iba a ser cierto que él, **Frei**, era el **Kerensky** chileno.

Un grupo de Ministros presionaba al Presidente para que se atreviera a tomar una determinación. Según me informó el General **Viaux**, en esa línea de resuelta oposición al comunismo estaban: el Ministro de Defensa, don **Sergio Ossa Pretot**; de Economía, don **Carlos Figueroa**; de Hacienda, don **Andrés Zaldívar**. También se decía que pertenecía al mismo grupo anticomunista el Ministro del Interior, don **Patricio Rojas**, aunque respecto de este último el General **Viaux** tenía reticencias ya que —ignoro el con-

“... el mismo General **Viaux** me confidenció en su oportunidad que el Dr. **Patricio Silva Garín** había hablado con él en su oficina del Hospital Militar, y le había ofrecido su adhesión y...”

ducto— se le había informado que en el año 1962, en un viaje que realizara a Moscú, Rojas se había afiliado secretamente al Partido Comunista.

Ignoro si el General Viaux tuvo contactos personales con algunos de esos personeros, pero sí estoy en condiciones de asegurar lo siguiente:

a) Que don Juan Diego Dávila Basterrica celebró reuniones con el Dr. Patricio Silva Garín, ex Subsecretario de Salud y por entonces Director General del Servicio Nacional de Salud, en el propio despacho del nuevo Subsecretario, don Marcial Zegers Gandarillas. Creo que el señor Juan Diego Dávila podrá proporcionar suficientes detalles al respecto.

b) Que el mismo General Viaux me confidenció

en su oportunidad que el Dr. Patricio Silva Garín había hablado con él en su oficina del Hospital Militar y le había ofrecido su adhesión e incluso poner a su disposición grupos de choque.

c) Que don Hernán Pacheco Wicks conversó con don XX, el que a su vez estaba en contacto con el Ministro de Defensa, señor Sergio Ossa Pretot y con el de Hacienda, Andrés Zaldívar y que, según lo manifestó el señor Pacheco al General, así se verifica el entendimiento con los otros Ministros nombrados.

d) Que el más firme contacto con los personeros de la Democracia Cristiana era el abogado don Guillermo Carey Tagle, quien era Director, con el Ministro Zaldívar, en una planta de celulosa en Arauco.

El Comienzo Civil y Legal del Terremoto

POR LOS CONTACTOS que llegaban hasta el General Viaux, y particularmente por don Guillermo Carey Tagle, se supo que al fin el Presidente Frei se atrevería a actuar.

El camino elegido por el Presidente se iniciaba con una exposición pública del Ministro de Hacienda, don Andrés Zaldívar, sobre la situación económica financiera del país, la que sería desastrosa, de acuerdo con la realidad del momento.

A continuación de la exposición vendría la renuncia del Gabinete, precipitada por la renuncia de los cuatro Ministros ya señalados. Entonces Frei nombraría un Gabinete de Administración, formado por amigos personales y militares en servicio activo. De este modo se sacaría al General Schneider de su pues-

to de Comandante en Jefe y se mantendría la doble imagen de respeto a la Constitución y las Leyes, tanto por el Presidente como por el Comandante en Jefe.

El discurso del Ministro Zaldívar se pronunció, pero el Presidente Frei cambió de opinión otra vez, o no se atrevió a dar el paso siguiente.

Según nos informó Guillermo Carey Tagle, ahora Frei quería que se produjera directamente un Golpe de Estado y que a él lo enviaran fuera del país. El Gobierno debería quedar en manos de una Junta Militar, sin que se supiera la participación del Presidente. El quería quedar como víctima, que su figura democrática saliera incólume ante la opinión nacional y mundial y así más tarde volver a la Presidencia en gloria y majestad.

Los Recados Indirectos de Frei a Viaux

A TRAVES del señor Nicolás Díaz Pacheco, el Presidente Frei envió un recado indirecto al General Viaux, el cual, al menos en la forma en que se transmitió, decía textualmente "que tenía luz verde para actuar, pero que lo hiciera en buena forma, con completa seguridad de buen éxito, pues de otro modo se vería en la obligación de proceder en su contra".

Según me lo contó en esos días el General, el mismo recado del Presidente Frei le llegó por Guillermo Carey Tagle, a quien se lo dijo uno de los Ministros; todavía, siempre el mismo recado llegó por una tercera persona que a su vez, lo recibió del sacerdote Ruiz Tagle, hermano de la señora del Presidente Frei.

"... el mismo recado del Presidente Frei le llegó por Guillermo Carey Tagle, a quien se lo dijo uno de sus Ministros: todavía, el mismo recado le llegó por una tercera persona..."

Viaux se Resuelve a Dar el Paso que le corresponde

TENIENDO LA COMPLETA ANUENCIA del Presidente Frei, el General Viaux se dispuso a actuar.

Se celebraron alrededor de ocho reuniones principales, en las que estuvieron presentes: el **General Camilo Valenzuela**; el **Almirante Tirado**, por la Armada; el **General Joaquín García**, de la FACH, y el **General Vicente Huerta**, de Carabineros.

No todos concurrían a todas las reuniones, pero el **General Camilo Valenzuela** me parece haber asistido a todas ellas.

Del Almirante **Hugo Tirado Barrios** estoy en situación de asegurar que concurrió dos veces a reuniones nocturnas, para lo cual viajó expresamente desde Valparaíso.

El General de la FACH, **Joaquín García**, segunda antigüedad de la Fuerza Aérea, concurrió a nombre de la Institución aproximadamente cuatro veces, y el **General Huerta**, Director de Carabineros, tres veces.

Como he dicho, las reuniones se verificaban en diversos lugares y aun en automóviles, adoptando siempre el máximo de precauciones.

Por la prensa me he enterado de que el señor Fiscal estaría en conocimiento de los lugares de estas reuniones. Algunos testigos han informado también

sobre ellas, así como los asistentes, y aun me parece que otras personas que todavía no han comparecido en el proceso —como don **Fernando Cruzat**, quien actuaba como guardaespaldas del General— podrían ratificarlo.

En todo caso, en lo que a los lugares se refiere, puedo recordar:

a) Con el **General Huerta**, en casa de un Jefe de Carabineros en retiro, el **Coronel Robles**, Gerente de la Cooperativa de Carabineros, en Avenida Grecia.

b) Con el **General Camilo Valenzuela**, una primera reunión en una chacra de Las Condes, y varias en automóviles.

c) Con el **Almirante Tirado**, el **General Valenzuela** y el **General García** en una casa del barrio alto, calle Príncipe de Gales;

d) Con el **General Valenzuela** y el **General Huerta**, en el mismo lugar anterior (Sobre estas dos reuniones puede atestiguar mi hijo).

e) Con el **General García**, en el Club de Tiro "Lo Curro"; y

f) Con el **General Valenzuela** y el **General García** en otra casa del barrio alto. A esta última reunión ellos traían la representación del **Almirante Tirado**, quien era ya Comandante en Jefe de la Armada y el **General Huerta**.

Militares Actúan sólo con Seguridad Gubernamental

LAS REUNIONES empezaron sólo cuando y después que por múltiples mensajes se supo que se contaba con la anuencia del Presidente Frei para el Golpe de Estado.

Fue determinante la convicción del **General Viaux** de que el Congreso Pleno ya no era libre de elegir democráticamente, puesto que don **Salvador Allende** amenazaba públicamente con la guerra civil si no se le elegía a él.

Y además, según declaraciones filtradas a la prensa, el General Camilo Valenzuela habría manifestado al señor Fiscal que él —**Camilo Valenzuela**— asistía a esas reuniones con la anuencia del propio **General René Schneider**, quien no podía asistir por haber anunciado públicamente una posición contraria.

Nunca el **General Valenzuela** nos dijo actuar con ese conocimiento o autorización. Sin embargo, el pensamiento del **General Schneider** no estaba claro para nosotros mismos. El probable consentimiento del **General Schneider** para el golpe podría estar ratificado por las declaraciones que la señora viuda del **General Schneider** hizo al diario comunista "Puro Chile".

En el diario, la señora dice que su marido le manifestó, entre otras cosas, que cada día se sentía más solo y que si ella escuchaba por la radio la noticia de que había sido secuestrado, no se inquietara.

En reciente declaración hecha al semanario "Ercilla", el **General Vicente Huerta Celis** expresa:

—“Lo que dice Fontecilla es efectivo; yo participé en algunas reuniones en que se trató de la situación

“...Las reuniones empezaron sólo cuando y después que por múltiples mensajes se supo que se contaba con la anuencia del Presidente Frei para el Golpe de Estado...”

política del país después de la elección presidencial, pero... una vez enterado de los detalles del plan o los planes —agregó Huerta— cumplí con las disposiciones legales de dar cuenta a mi superior". ("Ercilla" N° 1.853, de la semana del 20 al 26 de Enero de 1971, declaración no desmentida).

Una vez más, como en el caso del General Valen-

zuela, debo aclarar que jamás el General Huerta insinuó siquiera que actuara con conocimiento de su superior, en su caso, el Ministro del Interior, pero de ser ello efectivo, se confirmaría que el Gobierno estaba en conocimiento de la retención que se haría del General Schneider para producir las condiciones necesarias para actuar por medio de las Fuerzas Armadas y Carabineros, coordinadamente

Los Detalles Jerárquicos entran en Escena

EL GENERAL Camilo Valenzuela deseaba que alguien más antiguo que él en el Ejército actuara también en forma directa, asumiendo las responsabilidades del caso. Para eso, propuso el nombre del General Carlos Prats González, segunda antigüedad en la institución.

El General Valenzuela envió al General Viaux, por medio de otra persona, dos números de teléfono del señor Carlos Arriagada, amigo íntimo del General Prats, a fin de que el General Viaux tomara contacto con Arriagada y, posteriormente con el mismo Prats.

El General Viaux manifestó que él no se entendía con intermediarios, y se limitó a entregarle los números a Julio Fontecilla, para que éste tomara contacto con Carlos Arriagada, advirtiéndole que si el General Prats deseaba entrevistarse con él, no tenía inconveniente en hacerlo, pero directamente y sin intermediarios.

Fontecilla y Arriagada establecieron enlace y concretaron una entrevista entre el General Prats y el General Viaux, para un día sábado a mediados de octubre, en casa de don Guillermo Carey Tagle, quien la facilitó gustoso, ya que su familia estaba ausente. El encuentro se fijó para las 22 horas. Se encontraban presentes Guillermo Carey Tagle, en su calidad de dueño de casa, Julio Fontecilla y el General Viaux.

Alrededor de las 23 horas, como no llegara el General Prats, el General Viaux se dispuso a retirarse; en ese mismo momento apa-

reció Carlos Arriagada, diciendo que Prats había recibido de visita, sorpresivamente, a varios oficiales por lo que no podía asistir a la reunión y presentaba sus excusas.

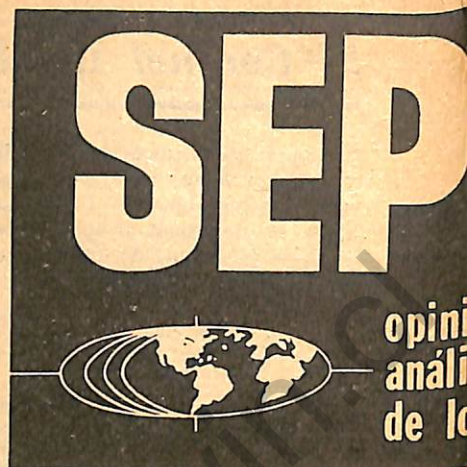
Quedaron los contactos de seguir comunicándose para concertar otra entrevista. El señor Arriagada comunicó el día lunes al señor Fontecilla que el General Prats mandaba decir que el día martes se producirían novedades. En realidad, el día martes se cursó públicamente el retiro del Almirante Porta Angulo y fue reemplazado como Comandante en Jefe de la Armada por el Almirante Hugo Tirado Barrios, lo que no sólo parecía probar la disposición favorable del General Prats y el Presidente Frei, sino que, también, facilitaba la solución del problema. Posteriormente, los acontecimientos se precipitaron, por lo que no hubo posibilidad de que se realizara la reunión convenida con Prats.

En las múltiples reuniones con los Altos Mandos (Valenzuela, Huerta, Tirado y García), se insistió por parte de éstos en que sin la ayuda del General Viaux no podían actuar, ya que la gran mayoría de los oficiales jóvenes y el personal de planta (Suboficiales), sólo seguirían a Viaux o participarían en un movimiento en el cual estuviese él incluido.

Se insistió, también, en que después de todo, la inasistencia o indefinición oficial de Prats carecía de real importancia, porque era seguro que una vez producidos los acontecimientos, se plegaría a nuestra posición. Lo mismo se aseguraba con respecto al General Guerraty, de la FACH.

“...La gran mayoría de los oficiales jóvenes y el personal de planta (Suboficiales) sólo seguirían a Viaux o participarían en un movimiento en el cual estuviese él incluido...”

● **El suegro del General Roberto Viaux Marambio revela el Secreto y los Responsables del Complot Cívico-Militar abortado por la muerte del Comandante en Jefe del Ejército**



LOS ALTOS MANDOS ESTUDIAN LA ESTRATEGIA

EN LAS REUNIONES con los Altos Mandos se debatió largamente el procedimiento a seguir. Se trataba de encontrar un pretexto para que las Fuerzas Armadas y Carabineros pudieran intervenir y el Presidente Frei, según sus deseos, ser alejado, conservando su imagen de demócrata.

Se llegó a la conclusión de que lo más fácil era la retención del General Schneider por un lapso de 48 horas, a fin de dar tiempo y causa para el pronunciamiento militar.

Ignoro de quién fue, concretamente, la idea de la retención o secuestro, pero ella fue adoptada por unanimidad.

El Director General de Carabineros, Vicente Huerta, aseguraba que él sabía con certeza dónde estaban los depósitos de armas que tenía ocultos el MIR, el Partido Socialista y el Partido Comunista, pero que el Ministro del Interior, Patricio Rojas, no le daba autorización para actuar. Sin embargo, el General Huerta aseguró que secuestrado Schneider, practicaría los allanamientos aun sin autorización, a fin de que el país tomara conciencia del peligro del comunismo.

SE CONVINO EN QUE el mando de la nación lo tomaría el Almirante Hugo Tirado Barrios, quien lo recibiría de la Junta de Comandantes en Jefe de la Defensa Nacional. Como Ministros se incluirían al General Huerta y al General Viaux, este último en la cartera de Defensa Nacional.

En la última reunión con los Altos Mandos, a la que concurren el General Valen-

zuela y el General García, quienes traían la representación del Almirante Tirado y del General Huerta, ya que según ellos no era conveniente que concurrieran los Comandantes en Jefe, porque era peligroso que fueran detectados, se dio el "vamos" a la operación "Retención Schneider", la que debería ser efectuada por un grupo de civiles, ya que ellos no se sentían capaces de hacerlo. Se hizo especial hincapié en que al General Schneider debía tratársele con la mayor consideración.

- **EL PRESIDENTE PROVOCA EL ALMIRANTE HUGO TIRADO**
- **EDUARDO FREI SE IRONIZA CON LA VICTIMA Y CON AURELIO**
- **ALLENDE ENVIO EMISARIO PARA QUE SE LE ENTREGARA**
- **LAS EMBAJADAS EN BUENOS AIRES Y WASHINGTON EN SU**

A
ones y
sis
os hechos

LAS SENSACIONALES

ACUSACIONES DEL

CORONEL IGUALT

Don Juan Diego Dávila Basterrica se oponía a que la operación se efectuara por civiles, ya que le parecía que el grupo con el cual ellos contaban incluía personas carentes de la sufi-

ciente serenidad y aplomo, e insistía en que debían ser los mismos militares quienes se encargaran de ello, en las oficinas del General Schneider.

COMENZO LA OPERACION "RETENCION SCHNEIDER"

SE ACORDO, en definitiva, que la operación "retención" se verificaría el día lunes 19 de octubre, a la salida de una comida que en la Casa Militar, ubicada en la calle Presidente Riesco, ofrecían los Generales al General Schneider. Fue el mismo General Valenzuela

quien proporcionó los antecedentes de esta comida. Como el invitado debía ser el primero en retirarse, el General Valenzuela se encargaría de retener a los siguientes con conversaciones en forma de dar tiempo de actuar a los Comandos que esperaban en la calle.

SIONAL IBA A SER
TIRADO BARRIOS
A AL EXILIO COMO
OLA DEMOCRATICA
BARRIOS A VIAUX
BUENOS AIRES
IBASTA

Todo ocurrió en su primera parte según lo proyectado, pero la retención falló porque el General Schneider se retiró, no en su automóvil oficial, sino en su automóvil particular, lo que produjo concusión entre los que esperaban, sumado a la casual aparición de un coche policial.

Aquel día el General Viaux no se encontraba en Santiago. Había llevado a su señora a Viña del Mar, la que debía pasar unos días de reposo por prescripción médica. El General regresó el martes, aproximadamente a las 14 horas, debido a que lo llamé por teléfono para contarle el incidente protagonizado por el Mayor (R) Arturo Marshall, el que, para entregarse a Investigaciones, pedía previamente hablar con el General Viaux.

Aproximadamente a las 19.30 horas del miércoles 21, llegó Julio Fontecilla a casa del General Viaux, quien tampoco se encontraba en ella. Por consiguiente, habló sólo conmigo, preguntándome si las otras personas habían llegado, lo que todavía no sucedía. Como sabía que Julio Fontecilla viajaría fuera del país al día siguiente, ya que tenía presupuestado con anterioridad uno de sus frecuentes viajes de negocios, le insistí para que fuera a bus-

car de inmediato el "spray" con gas lacrimógeno, el cual le habíamos pedido antes, sin indicarle para qué.

Este detalle era de suma importante, porque siempre que se habló de la retención del **General Schneider**, hubo acuerdo en que por motivo alguno se le debía causar daño físico. En otros términos, la existencia de ese artefacto era condición "sine qua non" de lo proyectado, ya que el gas nos aseguraba, en nuestro concepto, que el **General Schneider** no opondría resistencia, en el improbable caso de que él no estuviera de acuerdo con la retención.

En verdad, creo que si no hubiese existido ese artefacto, quizá el intento no se hubiese producido. Debo aclarar, en todo caso, que este "spray" no fue premeditadamente adquirido para ese fin a que ahora se le destinaba, sino que **Julio Fontecilla** lo tenía desde mucho antes en su poder, ya que su señora lo había utilizado como defensa cuando fue atacada por una turba durante una concentración patriótica. Igualmente debo insistir en que se trataba de gas lacrimógeno, y no de gas paralizante, como alguien ha escrito.

Mientras **Julio Fontecilla** salía en busca del artefacto (él vive en una casa vecina), llegaron los señores **Bouchon** y **Cosmelli**. Me entregaron las llaves de sólo dos automóviles; en los llaveros venían las indicaciones de marca, color, patente y lugar donde se encontraban. No reparé mucho en detalles y guardé las llaves en el bolsillo, insistiendo en que necesitaba dos vehículos más (los que no llegaron). Uno de los señores —no recuerdo cuál de los dos —me preguntó para qué necesitaba tantos autos. En el momento en que me disponía a contestarles, regresó **Julio Fontecilla** con el artefacto de gas lacrimógeno. También llegó en esos momentos el **General Viaux** y se habló de

temas generales. Creo que ni **Bouchon** ni **Cosmelli** ni **Fontecilla** sabían el destino o el fin en que se utilizarían los automóviles. Por lo menos, puedo asegurar que en presencia de ellos no se habló de la retención de **Schneider** y ni siquiera se le nombró.

Los señores **Bouchon** y **Cosmelli** estuvieron aproximadamente un cuarto de hora en casa del General. Se retiraron todos juntos, **Bouchon**, **Cosmelli** y **Fontecilla**. Antes, **Cosmelli** preguntó cuándo se les iban a devolver los autos y advirtió que los respectivos estanques estaban medios. Les expresé que serían llenados y que, una vez desocupados los autos, yo me encargaría de la devolución.

Prueba cierta de la verdad de lo antes expuesto, y que sólo se pensaba en retener por algunas horas al **General Schneider**, es que en manera alguna se trató de "camouflar" o encubrir esos autos. No se les cambió patente, ni siquiera se las cubrió de barro o pintura, como una precaución elemental lo aconsejaría. Teníamos la convicción íntima de que **Schneider** estaba de acuerdo y que se dejaría "retener". Huerta había asegurado que Carabineros llevaría la investigación por otros lados y, en todo caso, pensábamos todos, antes que terminara el día jueves 22 de octubre, Chile tendría un Gobierno anticomunista.

Por mi última conversación con **Juan Diego Dávila Basterrica**, a cargo de la operación, sabía que todo estaba dispuesto para llevar a **Schneider** a un lugar cómodo y agradable; que hasta se le tenía preparado un buen almuerzo y que, incluso, de ratificar **Schneider** la buena disposición que le suponíamos, se le reconocería un lugar destacado en el nuevo Gobierno.

Nada sé sobre un "jeep" que se ha mencionado en los interrogatorios.

La Víspera del Fracaso

POCO ANTES DEL ANOCHECER, del mismo día miércoles 21 de octubre, llegó a casa del **General Viaux** el señor **Juan Diego Dá-**

vila y, unos diez minutos más tarde, don **Luis Gallardo**. **Dávila** manifestó que durante todo el día no había visto a **Gallardo**, ya que él, **Dá-**

“...El gas nos aseguraba, en nuestro concepto, que el **General Schneider** no opondría resistencia, en el improbable caso que él no estuviera de acuerdo con la retención...”

vila, estaba dedicado al plan de retención de **Schneider** que pensaba realizar en la noche del jueves 22.

Agregó que ya había arreglado con Carabineros para que en la noche del jueves al viernes, la casa de **Schneider** estuviera desprovista de protección policial. Cuando **Dávila** se enteró del plan distinto elaborado por **Gallardo**, manifestó su disconformidad, insistiendo en que había gente en cuya serenidad no se podía fiar, y que el lugar elegido (**Martín de Zamora** con **Américo Vespucio**), así como la hora, le parecían inapropiados. **Gallardo** insistió en que estaba seguro del éxito y que había planeado cuidadosamente todos los detalles. Entregué al señor **Luis Gallardo** las llaves de dos autos, así como el tubo de "spray" conteniendo gas lacrimógeno. Al poco rato se hizo presente el **General Viaux**. **Dávila** insistió en su disconformidad con el lugar y hora ele-

gidos, pero terminó accediendo a colaborar en el plan propuesto por **Gallardo**.

El **General Viaux** reiteró firme y perentoriamente la orden de tratar al **General Schneider** con la máxima deferencia y consideración y que en caso alguno podían agredirlo o maltratarlo, debiendo en caso extremo, hacer uso del gas lacrimógeno. El señor **Gallardo** aseguró que así se haría y, por lo demás, insistió, ese era también el predicamento de ellos. El punto quedó muy claro y convenido definitivamente.

Los señores **Dávila** y **Gallardo** se despidieron en mi presencia del **General Viaux**, de modo que entre ellos y el General no hubo conversación posterior.

Se tenía la convicción, por otra parte, de que Carabineros no aparecería mientras durara el incidente, ya que así había sido prometido por el General Huerta.

¿Por Qué Dispararon sobre Schneider?

EL HECHO MISMO DE LA MUERTE del **General Schneider** no me lo explico, ya que todas las instrucciones eran precisas en sentido contrario: retenerlo sin causarle daño físico alguno. Se ha hablado de la infiltración de elementos del **MIR** o comunistas. No podría asegurarlo. Incluso no tengo otras noticias de cómo se desarrollaron los acontecimientos que las proporcionadas por la prensa. Después de mi detención no he tenido ningún contacto, relación ni comunicación con ninguno de los prófugos.

Ignoro del mismo modo sobre tenencia de armas, adquisición de ellas en el extranjero o en el país. Tampoco sé nada sobre nombres de personas que intervinieron en la colocación de bombas y otros atentados anteriores a la muerte del **General Schneider**. Tengo la seguridad de que también el **General Viaux** es ajeno a ellos, porque en una oportunidad le oí comentar esos hechos con el señor **Dávila** y ambos estaban de acuerdo en que no era posible ni aceptable que continuaran.

A **Juan Diego Dávila Basterrica** y a **Luis Gallardo** los conocí en casa del **General Viaux**,

ya que el señor **Gallardo**, como dirigente de una de las candidaturas presidenciales, después de las elecciones, empezó a visitar al **General** y a llevarle grupos de dirigentes sindicales y de poblaciones para que hablaran con él, lo conocieran y supieran su manera de pensar y criterio para solucionar los problemas que aquejan al país, dentro del marco de un nacionalismo progresista, equidistante del capitalismo y del marxismo.

Al señor **Dávila** me lo presentaron en una ocasión en que llegó a saludar al General. Ignoro cómo se conocieron ellos.

A **Jaime Melgoza** le vi varias veces en los últimos días, antes de la muerte del **General Schneider**, en el jardín de la casa de **Viaux**, donde montaba vigilancia, llevado no sé por quién, ya que tanto el General como su familia habían recibido múltiples amenazas y grupos sospechosos se veían rondar por el barrio.

Incluso Carabineros detuvo a dos sujetos que vigilaban la casa en forma permanente y, al registrarlos, se verificó que portaban armas de fuego.

“...Agregó que ya había arreglado con Carabineros para que en la noche del jueves al viernes, la casa de **Schneider** estuviera desprovista de protección policial...”

DIMOS LA CARA PORQUE ERAN FINES PATRIOTICOS

DEBO DEJAR CONSTANCIA de que ni el General Viaux ni yo huímos jamás de la policía. Por el contrario, el día viernes 23 de octubre conocimos al abogado don Sergio Miranda Carrington, a quien jamás habíamos visto antes. Como penalista y profesor del ramo, fue recomendado a mi hija por otro abogado. Don Sergio Miranda se puso en contacto inmediatamente con el señor Fiscal, quien le manifestó que el Tribunal no había emitido orden alguna de detención en nuestra contra.

Nuestro abogado se entrevistó igualmente con el Director General de Investigaciones, General Cheyre, quien sí le expresó que, aunque no había orden del señor Fiscal Militar, Investigaciones deseaba interrogarnos.

Nuestro abogado convino personalmente con el señor Cheyre los detalles de la entrega, lugar y hora. Nunca estuvimos ocultos. Nuestra entrega fue total y absolutamente voluntaria. A mayor abundamiento, debo recordar la declaración que el General Viaux hizo a la pren-

LA INFLUENCIA que sobre la historia del país tuvo la tercera semana de octubre de 1970, será sin duda materia de análisis profundo cuando la calma retorne a los espíritus y la legalidad cierta vuelva a imperar en Chile.

Entretanto el acopio de antecedentes para esa tarea crítica de la crónica nacional resulta imprescindible. En el artículo del Coronel Igualt, se hace mención a las declaraciones formuladas por el General Roberto Viaux "antes y en el mismo día en que nos pusimos a disposición de Investigaciones."

Esas declaraciones son las siguientes:

Miércoles 21 de Octubre, víspera de la "Operación Schneider":

—"Mientras me encontraba en Viña del Mar, tomé conocimiento por los diarios de la "captura" del Sr. Mayor (R) don Arturo Marshall.

Diversas versiones, insinuadas por ciertas personas y periodistas, al parecer totalmente infundadas, han achacado al Sr. Mayor Marshall intenciones de atacar contra la vida del senador señor Salvador Allende G. y en ellas, verídicamente, se me ha tratado de coludir para hacerme aparecer como comprometido.

Hace bastante tiempo que no veo al Sr. Marshall y no creo que pueda haber hecho esas declaraciones ni ha tenido las intenciones que se le atribuyen, pues los Oficiales del Ejército Chileno no son asesinos.

Ante lo manifestado, desmiento terminantemente toda concomitancia con esas veladas interpretaciones. EL GENERAL VIAUX NO ATENTA NI ENCU-

BIERTA NI ABIERTAMENTE CONTRA LA VIDA O LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS. CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS ACONSEJAN ACTUAR EN BENEFICIO DEL PAIS, LO HACE DE FRENTE Y SIN RECURRIR A SUBTERFUGIOS DELESNABLES, COMO LO DEMOSTRE EN EL REGIMIENTO TACNA.

Al cumplirse un año del acuartelamiento del Regimiento Tacna reafirmo una vez más sus postulados, los que en gran parte han sido desvirtuados y que dicen relación con el equipamiento humano y material de las Instituciones de Defensa Nacional y Fuerzas de Orden, a fin de que ellas puedan cumplir debidamente con la misión para la que fueron creadas, como lo han hecho hasta ahora desde la Independencia de nuestro país.

Por último, les digo a mis camaradas de armas y a los hombres, mujeres y juventud de la Patria, que por sobre las banderías políticas, por sobre las ambiciones personales, nos mantengamos unidos, teniendo como única meta la grandeza de Chile y la felicidad de nuestro pueblo".

sa y a la radio, antes y en el mismo día en que nos pusimos a disposición de Investigaciones.

En cuanto al Gobierno que proyectábamos, y en el cual sería Jefe el Almirante Hugo Tirado Barrios y el Gral. Viaux Ministro de Defensa, lo concebíamos de corte Nacionalista Progresista, abierto en especial a la colaboración con los pueblos Ibero-Americanos. Se elaboraría una nueva Constitución que sirviera de fundamento a una República ágil, dinámica, profundamente realizadora.

Queríamos reestructurar los poderes públicos, para ponerlos a tono con los nuevos tiempos. Colocar a nuestro país a la cabeza de las

nuevas técnicas del mundo moderno. Descentralizar la Administración, haciendo progresar a las provincias. Actuar dentro de los conceptos de orden, trabajo bien remunerado, justicia social. Dar a cada ciudadano igualdad de oportunidades. Trabajar nuestras materias primas aquí, en Chile, elaborándolas y manufacturándolas.

El Estado debe ser un creador y un repartidor de riquezas y no un administrador de miserias.

En fin, todo eso que no puedo detallar aquí, sigue siendo nuestro pensamiento y está contenido en los diversos discursos del General Roberto Viaux que se han publicado.

Seis días después, y cuando todas las medidas especiales adoptadas tras la muerte de Schneider no habían producido los efectos esperados por los comprometidos, puesto que el Congreso Pleno designó Presidente de la República al candidato con la primera mayoría relativa, Viaux resuelve entregarse junto con su suegro. Su declaración en ese momento refleja el mismo carácter firme y seguro que lo caracteriza:

Martes 27 de Octubre:

—“Con ocasión de los últimos acontecimientos, diversas publicaciones y comentarios pretendieron vincularme a hechos entregados a la investigación judicial. Posteriormente por la prensa me he enterado de que Investigaciones se encontraría en mi búsqueda. Al respecto, cumplo con el deber de expresar:

1) Jamás he dado instrucciones, directa o indirectamente de causar daño físico o moral a nadie.

2) Lamento profundamente lo ocurrido. Comandante en Jefe del Ejército y me he sentido totalmente anonadado por tal hecho.

3) No he estado oculto ni he viajado al extranjero; por el contrario, permaneceré en Chile para hacer frente como hombre a las contingencias que el destino me depare.

4) No existe orden judicial en mi contra y ni siquiera he sido citado por Tribunal alguno, según oficialmente se ha confirmado a mi abogado.

5) Con todo, he decidido ponerme a disposición de Investigaciones. Nada tengo que ocultar y jamás he eludido responsabilidades.

6) Mi conciencia está tranquila y con ella chocarán todos los intentos de ciertos sectores para comprometerme.

7) He sido amenazado de muerte en varias ocasiones. A esos cobardes les digo que no les temo. Lo único que podrían quitarme es la vida.

8) Pido, finalmente, a todos los chilenos y chilenas que unamos nuestras voluntades y nuestra fe en los destinos de Chile, para que la justicia y la libertad permanezcan siempre en esta tierra tan querida.”

El 27 de Octubre, el General Roberto Viaux Marambio ingresó a Investigaciones. Días después fue trasladado a la Penitenciaría en calidad de reo.

Solamente el General Viaux, que estaba en retiro durante el complot, está detenido en la Penitenciaría, en abierta pugna con disposiciones legales vigentes que otorgan a un General en Retiro los mismos privilegios que a un oficial en servicio activo.